

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Niño Max Soto Field - Hacienda La Pacifica, Guanacaste

¡Bendito sea el Progreso que nos da el auto y el avión para acortar distancias! Mas, con todo, no os cambio, auto con tu correr vertiginoso, ni avión con tu rápido vuelo, por la yegua nicoyana pasitrotera que con toda calma, a pierna suelta y a todo despacio me permite gozar del espectáculo maravilloso de la Naturaleza: sabanas, ríos, picos y montañas... por donde cruza el pensamiento más vertiginoso que el auto... cielo azul o cielo de plata empedrado de estrellas, por donde vuela la fantasía más rápida que el avión... porque para el pensamiento - hálito de Dios - no existe la distancia!

ELADIO PRADO

La educación sanitaria pública

(Selección enviada por doña Lupita de Laporte)

No es sólo por medio de medidas gubernativas, de bandos y de prohibiciones, ni con el establecimiento de instituciones de higiene pública, por modernamente instaladas que sean, como se logra y se mantiene la salud del pueblo; sino mediante la cotidiana cooperación de todos y cada uno de los individuos. En todas partes ha tomado este principio carta de naturaleza, y de él dimanar la suma de actividades que resumimos bajo el predicado general de «Educación Higiénica Popular y Labor de Educación Pública». Es preciso que el pueblo en todas sus esferas sepa lo preciado que es el tesoro de la salud y el cúmulo de funestas consecuencias que las enfermedades traen consigo. Condición indispensable para ello, es que el hombre aprenda a conocer su propio cuerpo mejor que hasta la fecha, que sepa de qué modo está constituido interiormente, que conozca la misión de cada uno de sus diferentes órganos, y el modo como trabajan en común. Únicamente a base de estos conocimientos y del de la marcha del proceso vital, nace y se desenvuelve una acción higiénica de carácter consciente, desligada por completo de la esclava observación de reglas fijas y determinadas, y sí solamente a base de un sano raciocinio, adaptada a todas las modalidades y situaciones de la vida. Sólo conociendo la constitución de su propio cuerpo, nace en el hombre la fuerza de voluntad necesaria para someterse, incluso con placer, a las molestias y pequeñas incomodidades que exige el cuidado y cultivo de la salud.

Desde el párvulo de edad escolar, hasta el anciano de edad caduca: desde la mujer de su casa, hasta la que gana el pan fuera de ella, y desde el último obrero, hasta el hombre principal, es preciso que el pueblo todo, y en todos sus estados, esferas y condiciones, sea ganado a la causa común y colabore a la consecución del fin general indispensable. Indiscutiblemente es esta, una tarea ardua y pesada; pero tampoco hay que perder la vista que pocas tareas hay que puedan rendir tantos frutos como ésta. Y por lo que respecta a las relaciones de dependencia entre la salud y la economía, cada día son más patentes las consecuencias que se derivan; calculemos únicamente los millones que la tuberculosis, por ejemplo, cuesta a la economía universal; los

millones de daños que se producen a consecuencia de las dolencias reumáticas, o las sumas fabulosas que absorben las enfermedades secretas; añadamos a ello los considerables quebrantós económicos que ocasionan las enfermedades contagiosas y las enfermedades de los países tropicales, la malaria y la fiebre amarilla, y veremos que la suma fabulosa que ascienden los daños ocasionados a la economía mundial, se cifra en millares de millones anualmente. Ahora bien, si consideramos que estas pérdidas pueden evitarse en su mayor parte, especialmente enseñando al hombre el valor de la salud y la verdadera manera de conservarla, es más, si consideramos que sólo de este modo sería cuando incluso el dinero que se gasta en obras de higiene y sanidad públicas, canalizaciones, obras de irrigación y semejantes, podría llegar a hacerse productiva; entonces, debemos decididamente dedicar nuestra mayor atención a la labor de educación higiénica del pueblo.

(De Colón, Alemania)



Al mal tiempo, buena cara

—El mal tiempo me pilló desprevenido; pero no importa, apenas llegue a casa tomaré dos tabletas de Fenaspirina para evitar el peligro de un resfriado.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10 de Setiembre de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

La Coeducación

ES de tal magnitud la importancia de este problema de la coeducación, que no se comprende cómo en una sola reunión de Inspectores, Visitadores y Directores de escuelas lo deciden, sin meditar profundamente sobre problema tan delicado. Si se llevara a cabo un plebiscito para resolver este problema, no serían los allí reunidos los más interesados; sino que es a los padres de familia a quienes interesa más directamente reforma tan trascendental para sus hijos. Son muy diversos los males que resultarían si se adoptara la coeducación en todas las escuelas de la República.

Nuestros niños por lo general son bruscos, indómitos, malcriados, cuesta mucho dominarlos, en cambio las niñas son de carácter más suave, delicadas, finas, muy pocas son varoniles. Y ese carácter de las niñas es el que forma el encanto de nuestras mujeres. ¿Vamos a formarlas igual que a los hombres? ¿Tendrán que sufrir durante sus años de escuela todas las malacrianzas de los muchachos? Ni los profesores mismos aguantan muchas veces a los niños, viéndose obligados a lo que un profesor jamás debe hacer, a darles golpes y defenderse de ellos como de otro hombre. ¿Vamos a exponer a nuestras niñas a las vulgaridades de esos muchachos?

Si se educa a los niños como a las mujeres, tendremos una raza de afeminados que es la peor calamidad que pudiera tener el país. Si se educa a las niñas con dureza como a los varones, se acostumbrarán a considerarse como a varones y adiós el encanto de la mujer y la felicidad del hogar.

Hay niños tan desmoralizados, que da horror pensar en que los mismos niños varones de buena índole estén mezclados con ellos, y qué tristeza sería pensar que niñas puras como los ángeles tuvieran que vivir los años de escuela en constante comunión con seres tan degenerados. Las niñas serían las que más perderían, pues es muy difícil en una edad tan prematura, saber distinguir lo que es malo de lo bueno, lo que los pervierte, lo que enloda su alma, lo que siembra el germen de la desgracia de su vida. La mayoría de nuestros niños con el cine están desmoralizados y saben más que las personas grandes; nótese en el teatro, la galería que es a donde van los chiquillos, es a donde se manifiestan las peores exclamaciones que revelan el alma pervertida de ellos. Debemos defender a nuestros niños de cualquier clase social, la cuestión es salvarlos del naufragio seguro a que se le quiere someter con los peligros de la coeducación.

Somos observadores y constantemente oímos las terribles conversaciones que tienen los niños de seis y siete años y no se diga nada de los mayorcitos. En los mismos juegos algunos tratan a sus compañeritas con una grosería que no tiene nombre.

En los reformatorios hemos conocido chiquillas terribles por su maldad y los varones serán peores; la mezcla de sexos es peligrosísima porque adelanta el desarrollo de las pasiones de los niños y no vemos la necesidad de provocar lo que vendrá con el orden natural de la vida.

En algunos lugares de la República se ha tenido que suprimir la escuela complementaria por los peligros a que se vieron expuestas las niñas no sólo con los muchachos sino con algunos profesores. Por supuesto que al hacer la supresión, estamos seguros que se dió otro motivo y no el verdadero, porque todos esos casos terribles que pasan en las escuelas y colegios donde existe la coeducación, se ocultan o disimulan.

Aun más, son en extremo peligrosas esas escuelas cuyo edificio tiene de un lado varones y del otro mujeres. Conocemos el caso de un profesor de una escuela de varones que se enamoró de una niña de doce años, de la otra escuela, y eran tantas las molestias que la niña sufría con ese maestro, que la madre se vió obligada a poner a raya al maestro y hablarle en términos tan duros como ninguna madre lo habrá hecho.

A la mujer debe educarla la mujer, y al hombre el varón. Si se establece la coeducación y si sólo mujeres se emplearan en el magisterio, perderán los varones porque la mujer no los formará con la entereza de un buen maestro hombre; y si son varones los maestros, las niñas de cierta edad correrán el peligro de que los maestros abusen de ellas y además las formen como a varones. Público son los casos que se ha tenido que lamentar de profesores y discípulas, aun siendo casados los profesores, y entre los mismos alumnos también han pasado casos que sólo los pobres padres de familia tienen que sufrir y que una vez pasado el hecho no tiene remedio. A donde se prestaría para mayores abusos es en los campos y en grados superiores. A los pobres campesinos se les enreda de cualquier manera y pocas, muy pocas veces, por no decir nunca, se les atiende las reclamaciones del honor de sus hijas.

La última Encíclica del Santo Padre... sobre la coeducación, se declara contra la coeducación. El Santo Padre es la autoridad suprema del mundo, sus determinaciones son sabias, y las hace después de concienzudo estudio, de reflexiones y profundo estudio de los problemas, y ya hemos visto cómo en los Estados Unidos han atendido la voz del Papa para asuntos mundiales y no dudamos que en cuestiones de educación es la mayor autoridad.

La Iglesia Católica tiene en su seno grandes sabios, pedagogos, psicólogos, doctores, literatos, científicos que estudian a conciencia los problemas que les presenta el Santo Padre. Además la voz del Sumo Pontífice es la primera que se oye en Roma. Y su determinación es la siguiente: «Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la Coeducación.» Y no vamos a creer que en materia de educación nosotros tengamos más autoridad que el Santo Padre.

Ojalá que los padres de familia se opongan a semejante reforma y que de ninguna manera permitan que sus niñas pierdan todo su encanto, y los varones se conviertan en niñas por el nuevo sistema que desean implantar.

Doña Sara cumplió años

La infatigable Directora de esta Revista, doña Sara Casal Vda. de Quirós, celebró el miércoles pasado el aniversario de su natalicio. Nosotros, que la vemos diariamente trajinando con cuartillas y a fin de semana con su labor bajo el brazo, los cientos de revistas que va distribuyendo, creíamos que doña Sara no cumplía años. La suponíamos que no era ya de los mortales que tenemos la costumbre de señalar un día al año para recibir felicitaciones y más años de vida de los amigos. Sin embargo.... doña Sara cumplió años el miércoles....

Muchos más de vida y un saludo sincero le desea

LEHMANN & CIA.

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Recibió bellísimas flores: orquideas, flor de lotos, crisantemos, cactus, calas, botones bellísimos, parecen de porcelana y serán de gran duración.

Floreros y macetas pequeñísimos con flores de terciopelo.

Inmenso surtido de lanas de tejer. Géneros de lana para sobretodo.

Bellísimos encajes para Ropa Interior.

Rumbos certeros e ideales eternos

«Si hay una verdad irrefutable, es la necesidad que el mundo experimenta hoy más que nunca de que el divino Maestro aplaque las olas embravecidas; si hay un hecho evidente, es que el positivismo político, como el científico, han engendrado males que sólo Jesucristo y su Iglesia pueden sanar».

MARCO FIDEL SUÁREZ.

Es indudable que la humanidad, al alejarse de las enseñanzas de Cristo, corre hacia la perdición y que no se debe buscar en otra parte la causa del profundo malestar que agita el mundo. Afortunadamente, son muchas las pruebas inequívocas de que la sociedad contemporánea camina hacia días más felices, porque vuelve a dirigir la mirada hacia el *divino antídoto* de las dolencias que la aquejan.

En todas partes y sobre todo *en los países más civilizados y en las más altas esferas intelectuales* el Catolicismo realiza progresos sorprendentes; en todas partes se organizan los católicos y principalmente la juventud a la cual le ha tocado desempeñar un papel preponderante en el admirable movimiento de reacción que, «aunando venerables tradiciones con impulsos y anhelos de renovación», pretende establecer en el mundo el reinado de Nuestro Señor Jesucristo.

En la América Latina es tal vez donde más necesidad tienen los católicos de organizarse y confederarse, si no quieren resignarse a ser víctimas de la tiranía sectaria y a no hacer otro papel que el de parias en su misma patria.

Escribía hace poco un ilustre publicista francés, que el sentido común había sufrido un eclipse durante el siglo pasado, y tal afirmación no parece exagerada cuando consideramos la ceguera e inconsecuencia que presiden a la formación de la juventud, y estamos convencidos de que no hay campaña más urgente e indispensable que una cruzada internacional en pro de la niñez, para asegurarle el ambiente sano a que tiene derecho y la protección que necesita contra tantos elementos de perversión.

Representantes de la juventud católica panameña, dirigimos desde este portavoz de nuestros ideales un solemne llamamiento a

los gobernantes y periodistas, a los educadores y padres de familia, no sólo de nuestra querida patria, sino de todas las Repúblicas de la América Latina, conjurándoles que, conscientes de su responsabilidad ante Dios y ante la sociedad, mediten en la gravedad trascendental del problema y salven a las generaciones nuevas de los peligros y desgracias que las amenazan.

¿Por qué, en nuestros días, en que tanto se habla de pedagogía y de enseñanza intuitiva y práctica, los responsables de la cosa pública no intervienen para impedir las representaciones escandalosas, la exhibición de libros y grabados indecentes?... ¿Será que ignoran la fuerza sugestiva del ejemplo y el papel preponderante que, en la formación del niño, ejercen los sentidos?...

¿Por qué tantos maestros se empeñan en ocultar a las tiernas almas de los niños el fin sobrenatural para que fueron creados? ¿Por qué atrofan las facultades infantiles con la enseñanza de un materialismo vulgar y demoralizador y desvían las inteligencias del conocimiento del Creador Supremo, Padre, Legislador y Juez, fuera de cuya luz todo es tinieblas, muerte y corrupción?

Las consecuencias de tanta aberración no se hacen esperar: en el torbellino agitado por el viento de libertades falaces y de sistemas de moralidad sin fundamento, no hay más ideal que el interés y la ambición personal. En el ambiente saturado de especulación y de mentira, el espíritu de partido ahoga el patriotismo, el deseo de lucro acalla la voz

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

de la conciencia, las conveniencias personales sepultan las convicciones religiosas en un abismo de indiferentismo; en una palabra, el egoísmo y el respeto humano llevan irremediablemente a la degradación moral y a la ruina nacional.

Contra esa amalgama de falsos principios y de prácticas peligrosas la victoria es segura con tal que el elemento sano de la sociedad sepa coaligarse y emprender la lucha que reclama la gravedad del mal.

Católicos panameños, nuestros correligionarios de muchas naciones se organizan sólidamente para estimularse en la práctica de sus deberes religiosos y sociales y para opo-

ner su sangre sana, ardiente y generosa a la marea de propagandas nefandas y de doctrinas perniciosas. Unámonos a esta cruzada redentora contra el ateísmo y el indiferentismo, suicidio moral de la juventud egoísta; contra el respeto humano que encadena en una sonrisa, voluntades debilitadas por las pasiones. Sepamos decir: «¡Aunque todos, yo no!» Un puñado de valientes puede transformar el mundo. Nuestras convicciones y nuestras armas de combate son las mismas que inspiraban al apóstol de las naciones, aquel sublime grito de triunfo: «Todo lo puedo en Aquel que me fortifica».

(De *El Debate*, Panamá)

Espumosa y transparente como
oro filtrado es la CERVEZA

GAMBRINUS

Conceptos sobre el divorcio

Por JOSE FRANCISCO CORREA

(Continuación)

III. Argumentos de autoridad sobre el divorcio.—Para los católicos es cierto y de fe que el matrimonio rato y consumado es siempre indisoluble y que no puede disolverse por el divorcio vincular. Decimos, pues, que el divorcio así entendido:

a) Es un atentado contra la Ley de Dios.—Jesucristo dice hablando del matrimonio: «No separe el hombre aquellos a quienes Dios ha unido» (Mat. Cap. XIX, Ver. 6) y añade luego: «Cualquiera que viviendo su cónyuge se casare con otro, comete adulterio». San Pablo escribe: «La mujer está atada a la ley mientras vive su marido» (Primera a Corint. Cap. XVII. v. 39). El mismo Apóstol de las gentes, inspirado en la doctrina del Maestro, habla de la unión del hombre y de la mujer como de «un gran sacramento, símbolo de la unión indisoluble de Cristo con la Iglesia, su Esposa» (Ef., V. 32). Por eso, Pío XI en su encíclica «Casti Connubii» afirma: «Ninguna ley humana puede descasar a los que una vez legítimamente se casaron y consumaron el matrimonio»; y

b) Es el divorcio un atentado contra la Ley de la Iglesia.—La Iglesia no puede tener otra ley que la de Dios. Por eso, la indisolubilidad del lazo conyugal, mantenida por la Iglesia, consta por el testimonio de todos los siglos

cristianos; la afianzan los cánones del Concilio de Trento, los anatemas «Syllabus» de Pío IX y el Nuevo Código del Derecho Canónico, dice textualmente en su canon 1,118: «El matrimonio válido y consumado no puede deshacerse por ningún poder humano, ni por ninguna causa fuera de la muerte».

—De estas prescripciones evangélicas y canónicas se sigue que, aunque los cónyuges se divorcien, quedan casados como antes; aunque el juez civil los declare libres para otro matrimonio, Dios y la Iglesia—a quien el matrimonio, por ser Sacramento, le pertenece—los declaran unidos mientras vivan.

Luego, solicitar el divorcio absoluto «para deshacer el matrimonio», es un gravísimo pecado; un error contra la doctrina católica; y, si se realiza nueva unión conyugal, será público amancebamiento, aun cuando los hombres lo autoricen. «Si el hombre—dice Pío XI, en «Casti Connubii»—, llegare injustamente a desligar lo que Dios ha unido, su acción sería completamente nula, pudiéndose aplicar lo que el mismo Jesucristo dijo: «Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra es adúltero» (Lucas XVI, 18)».

Por eso dice muy bien un esclarecido legista español, R. Calvo, tratando este punto: «Li-

brevemente se casaron, pero no pueden libremente descasarse.—¿Por qué?—muy sencillo: «cuando se casaron, ¿quisieron de verdad unirse en matrimonio, o nó? Si no quisieron unirse en matrimonio, claro es que no se casaron. Simplemente, se amancebaron y harán muy bien en separarse cuanto antes o en casarse de veras.... Pero si, como todos lo hacen, al casarse intentan de verdad casarse, contraen matrimonio tal y como es. Ahora bien, el matrimonio es en sí (por la Ley divina, por la ley natural y por la ley eclesiástica), indisoluble y duradero hasta la muerte.

IV. Argumentos de razón contra el divorcio.—Muchos y de gran peso son los que suelen aducirse; pero en beneficio de la brevedad indicaremos sólo los más importantes, y los expondremos de una manera breve y sintética. Son los siguientes:

1.º El divorcio lesiona los derechos de la mujer, y de ordinario es una injusticia opresora de ella, que es la parte más débil.

«La mujer, dice León XIII en su Encíclica «Arcanum», deja de ser la reina del hogar, del corazón del marido, y de sus mismos hijos, para convertirse en un instrumento de placer». En efecto, satisfecha la pasión, comienza el hastío y sigue luego el abandono. La mujer queda sola, la mayor de las veces, y sin poderse casar de nuevo, ya porque si tiene fe sabe que la nueva unión es un delito; ya porque aunque no la tenga, habrá perdido su juventud y sus encantos y primeros atractivos. La divorciada no recobrará jamás las ventajas de su primer estado y de su pasada libertad; y en la sociedad culta y honorable aparecerá siempre con un estigma más o menos vergonzoso en su frente.

(Continuará)

Para los hombres

Por PIERRE L'ERMITE

El Sr. Guilhem baja la escalera de su domicilio y apercibe a su vecino el Sr. Mirtey, que evidentemente espera a alguien, en el umbral de la puerta.

—¿Hacemos el camino juntos?

—No.... hoy no, espero al Sr. Cura de la Parroquia.

—¿Su padre de Ud., está acaso más enfermo?

—Al contrario, se halla mejor.

—¿Pero, entonces....?

—Como seguramente no podrá salir antes de un mes, ha decidido hacer su Comunión de Pascua esta mañana.

—¿Su Comunión de Pascua....?

Hay tal expresión de asombro en esta pregunta que el señor Mirtey no puede dejar de sonreírse.

—Sin embargo, es muy natural.

—No sé.... no estoy habituado a esas cosas...

—Pero.... ¿si quiere usted asistir a la ceremonia?... nuestra casa está abierta....

—Oh! no! eso me produce un efecto....

De pronto el señor Mirtey lo interrumpe con un gesto.

—Disculpe Ud., veo al Sr. Cura que llega....

En efecto, un Sacerdote se acerca, envuelto en su amplio manto negro.

En apariencia, nada lo distingue de cualquier otro eclesiástico; pero observando bien, se adivina que está más recogido que lo que pudiera obligarlo el solo hecho de llevar sotana.

No contesta al saludo del Sr. Mirtey, quien con el sombrero en la mano, lo precede humildemente en la escalera.

—Es curioso, murmura el Sr. Guilhem, siento casi deseos de aceptar la invitación.... debe ser extraño ver.... No!...

Un segundo de vacilación, e impulsado en el surco por sentimiento inesperado, el banquero sube de nuevo la escalera.

En efecto, la puerta de la casa y las demás están abiertas.

Todo está cubierto de flores, de hermosas plantas, los cinco niños, tres colegiales y dos niñas, la joven madre, la abuela, las dos sirvientas forman una fila de rodillas, luego se levantan y siguen al sacerdote.

El Sr. Guilhem se une a ellos.... Hélo aquí en el cuarto del abuelo....

Apenas reconoce ese cuarto, pues sus menores objetos tienen un aspecto de fiesta. Grandes plantas tapan las ventanas; todas las bujías están encendidas; el escritorio se ha transformado en un altar todo blanco, donde

el sol matutino viene a avivar el esplendor del tapiz de frescas flores.

Pues hay flores por todo. Nada les ha parecido demasiado hermoso para el buen Dios.

La piedad de esa familia del siglo XX ha sembrado de flores esta habitación íntima y, es así como Marta y María debieron recibir al Maestro en Betania con las manos llenas de flores.

Frente al altar, el abuelo espera, recién afeitado, hermoso, feliz en su blanco lecho, donde sus nietas acaban de extender un mantel finísimo, bordado por ellas.

El Sacerdote, muy a su agrado en ese ambiente familiar, oficia tranquilamente como en la iglesia; el mayor de los colegiales contesta

—Qué idea!... hay enfermos que comulgan a menudo en sus casas.... El año pasado, estando muy enfermo cumplí así con la Pascua.

—¿Cómo, Ud. cumple con la Pascua?....

—¿Por qué no?....

—Es extraño!....

—¿Por qué es extraño?

—Hay una porción de personas que no lo hacen.

—Qué argumento para un hombre inteligente como usted....! Además hay también una porción de personas que lo hacen; las iglesias se ven llenas.... ¿Y Ud.?....

—Yo!... el Sr. Guilhem tuvo una sonrisa un

COMO UN REGALO ESPECIAL PARA USTED

“EL GALLITO”

ofrece a sus clientes el delicioso

Café MORO

(A 70 cts. la libra)

Sólo se vende en «EL GALLITO» y en sus sucursales.

a las oraciones litúrgicas. Y cuando la pequeña hostia se eleva sobre el minúsculo cáliz de oro, un rayo de sol viene a glorificarla, y se experimenta la impresión de que sobre todas las cabezas piadosamente inclinadas, desciende una bendición muy íntima, muy dulce, la del amigo para con sus amigos....

Ecce Agnus Dei....

Todo ha concluido: Cada uno parte para dejar al abuelo hacer sus pequeñas y grandes recomendaciones al buen Dios, y van a prepararle un té caliente para cuando luego llame.

—Señor Cura, ¿no puede tomar nada?

—Oh, no! tengo apuro.

El Sacerdote escapa a la Iglesia.

En pos de él bajan los dos hombres.

—Es conmovedora esta ceremonia, dice Guilhem, abotonándose su sobretodo....

—¿No es cierto?....

—Yo me figuraba que esto se hacía a la hora de la muerte.

poco forzada.—Hace muy bien treinta años.... hasta treinta y cinco, tal vez....

—Le creía católico....!

—Ciertamente.... bautizado.... comulgado.... confirmado.... casado!

—Entonces, yo no comprendo....

—Sin embargo, no me exigirá Ud. que me confiese....

—¿Por qué no?.... conozco académicos, ingenieros, doctores, sabios de primer orden que se confiesan.... aún todos los meses....

—A la hora de la muerte.... no digo.

—¿Y sabe Ud. cuál es esa hora?

—No.

—Reconozca Ud. cuán ilógico es un hombre de negocios como es Ud. Se dice cristiano y suprime el acto esencial del cristiano, como un arquitecto que pretendiera hacer una iglesia y suprimiera el altar!....

—Dígame Ud.,.... eso me hará quizás algún bien....!

Se estrecharon la mano, primero con indiferencia, pero el banquero reteniendo la de su amigo en la suya.

—¿Reanudaremos esta conversación, no es cierto?

—Cuando guste Ud.,... y con sumo placer. Muy pensativo, el Sr. Guilhem baja hacia la ciudad.

Pero caminando en medio del ir y venir de los transeuntes, de los carruajes, de los gritos de los vendedores y de toda la prosa callejera,

el hombre positivo, el viajero humano, cargado de pesadas responsabilidades, escucha en su conciencia polvorienta extraños ecos que se contestan a lo lejos, y ante su pensamiento se bosqueja sin cesar el rostro de un anciano, todo iluminado de tranquilo gozo; a la vista de una pequeña hostia blanca, que un sacerdote eleva sobre su minúsculo cáliz de oro.

«Ecce Agnus Dei!».

(De Misiones Católicas.)

Acostúmbrese a tomar

GAMBRINUS

Recomendada por
médicos y conocedores

Don Maximino Blanco

Dolorosa impresión causó en nuestro corazón la triste noticia de la partida para siempre de don Maximino Blanco. Lo conocimos mucho y lo admirábamos porque era uno de esos varones virtuosos, cuya caridad cristiana rebosaba en dulzura, amabilidad y cariño afectuoso para sus discípulos quienes lo respetaban, lo querían y admiraban.

Con cuánta delicadeza trataba a sus discípulas en el Colegio San Luis Gonzaga, era como un padre cariñoso y bueno, las niñas lo querían verdaderamente, siempre las oíamos hablar de él como de algo superior, muy santo, muy bondadoso.

Lo visitamos en su humilde cuartito, un escritorio donde leía sus libros clásicos y donde se deleitaba aumentando el caudal de sus conocimientos que eran vastísimos. Su humildad no lo hizo surgir, era de esas personas que se ignora su sabiduría. Hubiera podido ocupar el puesto más alto en Educación Pública y lo hubiera honrado con su talento, con su ilustración y sobre todo con su integridad: era un santo varón. Con cuánto cariño nos alentaba en nuestra labor literaria, y nos enviaba valiosa colaboración. REVISTA COSTARRICENSE está de duelo, ha perdido un verdadero amigo. Cuántas veces nos decía: leímos tal artículo de su revista en clase, en el Colegio, lo comentamos y me dió margen para magnífica ilustración para mis queridos alumnos. No desmaye, doña Sara, siga siempre adelante, más adelante. Su revista es como un niño, nació, comenzó a dar sus primeros pasos y ha ido caminando y mejorando notablemente. Dios ha de querer que su labor sea comprendida para que la acuerpen

y pueda sostenerse siempre. Tres años de vida en nuestro ambiente tan indiferente para todo lo bueno y serio es un triunfo, la felicitación de todo corazón. Y sentíamos que aquella felicitación era sincera y muy valiosa.

Algo que ignoran talvez muchos, es que era un católico practicante, sentía una fe sublime; en las noches frías y tristes, en Cartago, lejos de su hogar, meditaba los misterios de la fe y su unión con Dios era íntima. No faltó quien sorprendiera al buen profesor de rodillas ante un crucifijo, orando y meditando en los dolores de Jesús, crucificado por los pecados de los hombres.

Para su querida esposa, hijos y demás familia, para el señor Director y Profesorado del Colegio San Luis Gonzaga, para sus discípulos, enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar por tan irreparable pérdida.

Para que se conozca y aprecie, aunque muy superficialmente, la delicadeza y espiritualidad de sentimientos de don Maximino, tenemos el placer de publicar el siguiente recuerdo cariñoso que dejó en el album de una niña:

Cartago, Diciembre 5 de 1931.

Para la señorita

Brillen siempre en el jardín de su alma los robustos crisantemos que su juventud ostenta; que las virtudes de Dios la alienten mientras viva; sea la Fe su escudo, la Esperanza su consuelo, la Caridad su guía. — Dios la bendiga, discípula amada.

MAXIMINO BLANCO.

La gripe y sus complicaciones

Las epidemias de esta enfermedad, que año tras año vienen repitiéndose, rara vez revisten un carácter grave, pero los estragos que causan son siempre considerables por las consecuencias, a veces lejanas, y por las complicaciones, algunas veces mortales, siempre que el ataque gripal dé con un sujeto en estado de inferioridad psíquica o de notable deficiencia orgánica. En otros términos: la gripe no sería temible por sí misma, sino que lo es por predisponer al sujeto a contraer otras afecciones para las que mina la natural resistencia orgánica.

Apercibámonos por lo tanto contra ella y tomemos el mayor número de precauciones para evitarla.

Primeramente es bueno conocer que se trasmite por contacto y que esta transmisión se verifica antes de que se manifiesten los signos exteriores de invasión.

La tos y el aliento esparcen en torno del enfermo el bacilo.

No se eche en olvido que es tan peligroso el contagio de un enfermo atacado de gravedad como el del que parece casi inmune y soporta la gripe como una afección benigna. Es decir, que la forma atenuada nada quiere decir en beneficio del sujeto poco resistente y que al recibir el contagio incubará la enfermedad con arreglo a su organismo y no en relación a la benignidad del enfermo que se la transmitió.

Para ciertos sujetos la gripe se manifiesta en una angina, en una laringitis atenuada, un resfriado de cabeza que no les impide atender

sus ocupaciones cotidianas. Pero, repitamos, estas afecciones, benignas en los demás, son un peligro para los sujetos débiles, y la precaución no radica en abstenerse de visitar a los enfermos atacados de gripe y postrados en cama, sino en evitar la proximidad de todo aquel que en una u otra forma sirva de vehículo de contaminación.

Lo prudente será evitar las reuniones, el gentío, la aglomeración en tiempo de epidemia, al mismo tiempo que es menester tener buen cuidado de alimentarse con manjares sanos y reconstituyentes y no robar horas al descanso. La fatiga física, así como el exceso de trabajo mental, predispone al organismo a una afección de la naturaleza de la que nos estamos ocupando.

La desinfección bucal y la nasal constituirán medidas previsoras muy adecuadas contra la epidemia gripal. El uso del alcohol se ha preconizado como medio preventivo, pero siempre que se lo use con moderación y buen sentido, ya que todos los excesos, aún de los más sanos remedios se convierten al fin en peligrosos venenos para el organismo.

Los síntomas de la aparición de la gripe son bruscos: escalofríos, dolor intenso e insoportable en la cabeza, abatimiento y fiebre de 39° a 40°. Generalmente este estado no se prolonga más allá de cuarenta y ocho horas, iniciándose el descenso y no dejando más rastro que una flojedad general, una fatiga que puede alcanzar varias semanas de duración y hasta puede exigir un tratamiento especial para confortar al enfermo. Pero eso no pasa

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

de ser la apariencia; la realidad es muchas veces otra bien distinta. No es extraño que durante la convalecencia de la gripe sobrevenga una recaída que por atacar el organismo en peores condiciones que la primera vez, deja de ser lo benigna que fue y acarree en su principio una complicación, o ya que las afecciones se revelen durante la convalecencia en dolencias al hígado, a los intestinos, a los riñones o al aparato respiratorio, degenerando en una neumonía o una bronconeumonía.

No es, pues, la gripe, por inofensiva que parezca, una indisposición; es algo mucho más serio que hay que evitar o que ya contraída hay que curar.

Durante la enfermedad la habitación del paciente deberá permanecer a una temperatura de 17° a 18°. La alimentación consistirá en leche principalmente, en caldo y en bebidas alcohólicas.

Poción contra el catarro gripal

Infusión de polígala	100 gramos
Goma amoníaco	2 »
Goma arábica pulverizada	4 »
Jarabe tebaico	25 »

Para tomar una cucharada cada hora.

Sellos contra la gripe

Fenedina	1,50 gramos
Salicilato de quinina	2 »
Alcanfor en polvo	0,20 »

Háganse diez sellos y tómese de 2 a 6 cada veinticuatro horas.

Desinfección de las salivaderas

La limpieza y desinfección de las salivaderas es una tarea que a toda persona repugna; sin embargo, ya que es una medida profiláctica que debemos tomar, debemos poner los medios para verificarla con comodidad y eficacia.

Todo receptáculo que pueda ser destruido será mil veces preferible al que haya de ser sometido a una limpieza periódica. Así las salivaderas de cartón ofrecen una ventaja indiscutible en el caso presente. Llenas de asepsia humedecido con la siguiente solución:

Cloruro de zinc líquido a 45°	100 gramos
Agua y glicerina	1 litro

La expectoración será recibida en un medio húmedo al desarrollo del bacilo, y para destruir toda probabilidad de contagio, escupidera y asepsia se arrojan al fuego.

El aserrín puede ser humedecido con otras mezclas no menos activas:

Acido fénico cristalizado	5 gramos
Agua	900 »
Glicerina	100 »

o por esta otra:

Acido fénico cristalizado	2 gramos
Alcohol	50 »
Agua	900 »

Don Alfonso Drexler

Doloroso es anotar la muerte de personas tan apreciables y queridas como don Alfonso Drexler, jefe de un hogar modelo, donde la fe cristiana era la lámpara que daba luz a aquel hogar, azotado por tantos infortunios, pero donde la alegría de numerosos hijos daban esperanza de mejores días.

Don Alfonso fue un caballero luchador, católico convencido, su fe lo alentó siempre y fue fiel a su Dios hasta el último día de su vida que lo recibió en su corazón. Todos los días en la iglesia de La Soledad recibía el Pan de los Angeles, quizá la única alegría que llenaba su bondadoso corazón, porque ese Jesús en la Eucaristía sabe comprender todas las almas.... todos los dolores.... Y ese Jesús a quien amaba tanto lo habrá recibido en su Seno, y allá pedirá consuelo para su triste esposa y para sus hijitos huérfanos.

Para la bondadosa compañera de su vida, para sus hijitos y demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

LA BUENA PRENSA

Laudable es—dice el Obispo de Jaca—decorar las iglesias, dotarlas de ricos vasos sagrados, desprenderse de las propias joyas para con ellas labrar la corona de la Virgen. Pero ¡cuánto lo es también dar dinero a los periódicos para iluminar con la luz de la verdad los entendimientos y adornar con las preseas de la virtud los corazones, embellecer y perfeccionar las almas para que sean sagrarios de la Divinidad, templos vivos del Espíritu Santo, y copia de los rasgos sublimes de la vida edificante del Salvador!—R. A. J.

En la mesa más distinguida luce siempre la deliciosa CERVEZA **GAMBRINUS**

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PUDIN A LA BELGA

Se unta un molde bajo con mantequilla y se espolvorea con harina. Se baten 6 yemas; cuando estén bien espumosas se les agrega dos cucharadas de azúcar molido y se continúa batiendo, luego se le agrega un poquito de cáscara de limón rallado o canela en polvo; se baten las 6 claras hasta que estén bien cortadas, se echan en las yemas y se mezcla muy despacio, sin batir; se echan en el molde, se espolvorean por encima con un poquito de azúcar y se meten al horno con calor regular. Cuando está dorada la superficie, se saca del horno, se deja enfriar y luego se corta en rebanadas, se colocan en un platón, se bañan con sirope de rosas y unas gotas de ron y se espolvorean por encima con almendras, peladas en agua hirviendo, tostadas y picadas.

CARNE DE TERNERO A LA INGLESA

Se coge $2\frac{1}{2}$ libras de posta de cuarto de ternero con todo y hueso, es decir, cortada transversalmente y de la parte más gruesa del cuarto; se lava muy bien y se seca, se frota con ajos majados, quitándolos después, se coloca en un platón y encima se le pone una pelota de manteca y pimienta, se mete al horno caliente y se continúa asando con calor moderado; a medio cocinar se le pone la sal bañándolo constantemente con la manteca hasta que se dore por todos lados. Cuando la carne está asada se coloca en un platón caliente y se adorna con vainicas bien tiernas sancochadas en agua con sal y unas arvejas también sancochadas en agua con sal y escurridas a última hora.

Sobre cada legumbre se ponen pelotitas de mantequilla. Con un tenedor se raspa el fondo del trasto en que se cocinó la carne, se le echa un cucharón de agua hirviendo y se cuele, se pone en una salsera y se sirve al mismo tiempo que la carne, para que cada persona le ponga la salsa a su carne.

JALEA DE GUAYABAS

Se escogen unas 16 guayabas de regular tamaño, bien maduras, sanas y coloradas. Se

lavan, se parten en cuatro, se ponen en una olla, se les echa agua apenas a cubrir las, se ponen a cocinar hasta que estén suaves, entonces se pasan por un colador de alambre o de crin y con un cucharón se van majando hasta que pase toda la pulpa; se mide el jugo y se emplea por cada taza de jugo una de azúcar, se le agrega el jugo de un limón y medio grandes y bien maduros, y se pone a cocinar moviéndola constantemente con una cuchara de madera, hasta que al pasar la cuchara se vea limpio el fondo de la olla. También se puede echar un poquito de miel en un platito, se deja enfriar y si se levanta entera con la punta de un cuchillo, está de punto.

Se echa en una fuente o en un molde hasta que esté bien fría. Si se pone en molde de lata no se debe dejar hasta el siguiente día porque se pone negra. Es preferible emplear moldes enlozados. Esta receta la publico, porque es muy difícil encontrar cases y la que se publicó era para cases.

“EL MENSAJERO DEL CLERO”

Con verdadera satisfacción hemos visto reproducido en *El Mensajero del Clero*, revista católica que con tanto acierto dirige el muy distinguido sacerdote don Carlos Meneses B., nuestro artículo «El Licor de Moda», publicado en el No. 115 de REVISTA COSTARRICENSE.

En medio de la indiferencia de algunos, la voz del bondadoso Padre Meneses, nos llega como una lejana brisa que refresca el espíritu y le infunde alientos para continuar la vía, llena de guijarros que obstruyen el camino y lo hacen más penoso.

Hemos trabajado con constancia y amor durante tres años de vida que tiene nuestra Revista; para algunos nuestra humilde labor no ha sido comprendida, y lo sentimos de todo corazón. La prensa es una arma poderosa para hacer patria. Hubiéramos deseado que aquellos que por su posición nos hubieran podido ayudar, lo hubieran hecho con entusiasmo para que nuestra labor fuera más extensa; pero ya que no hemos tenido esa suerte continuaremos solas con nuestros ideales.

La voz del Padre Meneses nos llena de entusiasmo y agradecimiento. Que Dios le pague su bondad.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA. DE QUIROS, Profesora graduada en Bruselas

Camisa de hombre

(Continuación)

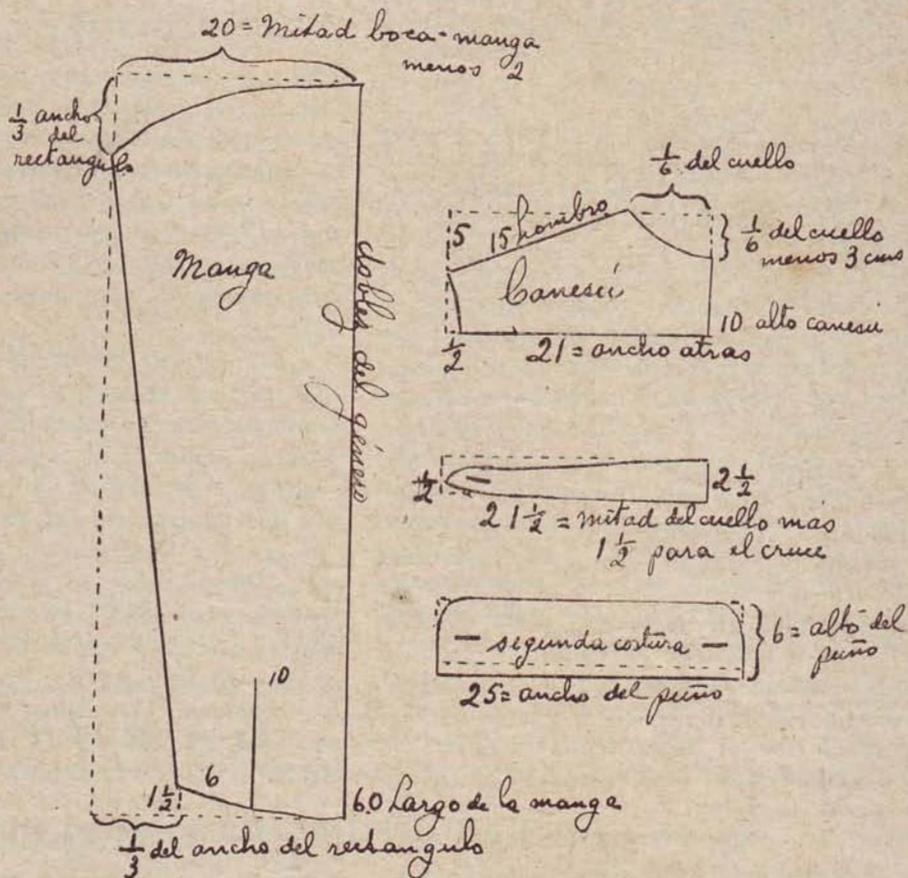
PARTE DE ATRAS

Se traza un rectángulo al lado del precedente que tenga de ancho $\frac{1}{3}$ del contorno del pecho más 4 centímetros y de alto el largo total más 10 centímetros que se prolongan en la parte inferior, pues la falda de atrás de la camisa de hombre es más larga que adelante. Partiendo del extremo inferior del hombro de adelante y sobre la boca manga se miden 5 centímetros y de este punto se traza una horizontal de puntitos que llegará a la vertical derecha del segundo rectángulo.

Para trazar la boca manga, a partir de la vertical derecha del primer rectángulo y sobre esta línea de puntitos se mide hacia la derecha una distancia igual a la que queda hacia la izquierda, es decir, entre la boca manga y la vertical.

Se prolonga la horizontal que nos indica el ancho de adelante por medio de una línea de puntitos que llegará a la vertical derecha y continuará a una distancia igual a la que queda entre la boca manga y la vertical y se traza la bocamanga pasando por los puntos indicados y así nos quedará exactamente el mismo recorte adelante que atrás.

Se prolongan las líneas del pecho y cintura hasta llegar a la vertical derecha del segundo rectángulo. Se levanta de 2 centímetros la vertical derecha a partir de la horizontal de



puntitos y de este punto se traza una curva que llegará al extremo superior de la boca-manga de atrás; este aumento de 2 centímetros se le da porque la espalda del hombre no es completamente recta.

La parte de atrás también se puede hacer cortando el patrón de adelante en papel doble, dejando 10 centímetros más larga la parte de atrás para la prolongación de la falda, y recorriendo los cinco centímetros a la boca-manga siguiendo las explicaciones anteriores.

PARTE SUPERIOR DE ATRAS

La parte superior de atrás de la camisa se traza en un rectángulo que tenga de alto 10 centímetros y de ancho la mitad del ancho de atrás más 1 centímetro. A partir del ángulo superior derecho y sobre la horizontal, se mide $\frac{1}{6}$ del cuello y sobre la vertical se mide $\frac{1}{2}$ del cuello menos 3 centímetros, y se reúnen

estos dos puntos por una línea curva que será el cuello de atrás. Para formar el hombro se sale del ancho del cuello y se llega a la mitad de la vertical izquierda, y de este punto se traza la boca-manga, entrando de $\frac{1}{2}$ centímetro del ángulo inferior izquierdo y sobre la horizontal.

MANGA

Se traza un rectángulo que tenga de alto el largo de la manga y de ancho la mitad de la boca-manga de la camisa menos 2 centímetros; este patrón es preferible hacerlo después de tallada la camisa, pues muchas veces tiene que hacerse mayor el recorte de la boca-manga.

A partir del ángulo superior izquierdo y sobre la vertical se mide la tercera parte del ancho del rectángulo y de este punto se traza el recorte superior de la manga por medio de una curva que llegará a la horizontal superior y casi al ángulo superior derecho. A partir del ángulo inferior izquierdo y sobre la horizontal se mide la tercera parte de ella y este punto se levanta $1\frac{1}{2}$ centímetros y se reúne con el recorte inferior de la boca-manga por una recta. El punto $1\frac{1}{2}$ se une por medio de una curva con la horizontal inferior.

La abertura de la manga tiene de alto de unos 10 a 14 centímetros y se coloca en la parte inferior de la manga y a una distancia de 6 centímetros de la costura de la manga.

PUÑO DE LA CAMISA DE HOMBRE

Se traza un rectángulo del largo del puño y de alto al gusto de la persona. Si quieren el puño con los extremos redondos se le hace un pequeño recorte redondo. La medida del puño se toma con la mano cerrada y teniendo cuidado que el pulgar quede dentro de la mano. La abertura de la manga se hace como la abertura de los calzones de niño o de señora.

TIRA DEL CUELLO

Se traza un rectángulo que tenga de largo la mitad del cuello más $1\frac{1}{2}$ centímetros para el cruce y de alto de $2\frac{1}{2}$ a 3 centímetros, según el gusto y tamaño de la persona. Del ángulo inferior izquierdo se sube $\frac{1}{2}$ centímetro y se reúne este punto con la horizontal inferior. Del punto $\frac{1}{2}$ se traza la parte superior siguiendo la dirección del dibujo. El ojal se coloca a $1\frac{1}{2}$ centímetros del borde de la tira.

Para más higiene y para su salud,
tome la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

NOVELISTAS BUENOS Y MALOS

Por el P. LADRÓN DE GUEVARA, S. J.

Paul Bourget.—Nació en París en 1853. Profesor, académico, poeta, novelista, crítico. Es un analizador de pasiones, sumamente peligroso. Fue inmoral y de malas ideas hasta 1887, que empezó a convertirse hasta llegar a ser un católico práctico.

Novelas muy malas anteriores a su conversión: Andrés Cornelis, El Segundo Amor, Cruel Enigma, Un Crimen de Amor, Lo Irreparable, Fisiología del Amor Moderno y otras.

Novelas después de su conversión con mezcla de bueno y de peligroso: El Discípulo, El Fantasma, Mónica, La Tierra Prometida, Cosmópolis.

Buenas para personas mayores: La Etapa es muy religiosa y opuesta a las ideas democráticas modernas. El Divorcio, es muy buena y apoligética.

Sin restricción: Un Santo, Dramas de Familia y Ultramar.

Tolstoi. Conde León.—Novelista ruso del 1828. Fue militar y empezó a escribir en 1853. Hombre contradictorio que a veces ha predicado una moral de una austeridad que pasa la raya, yendo contra el mismo matrimonio; una pobreza imposible, siendo así que es un incrédulo, racionalista, anarquista, nihilista, que declara la guerra al cristianismo, porque éste enseña el amor a la patria. En contra de todo ello tiene otras opuestas enseñanzas. En piedad y misericordia viene a ser también inmoral, pues tiene principalmente como objeto la gente depravada. Muchas veces también es deshonesto y provocativo. En la misma Rusia han sido prohibidas sus obras. El doctor Grasset le coloca entre los semi-locos.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

Carmen, en su integrismo, no podía sufrir este pensamiento. Varias veces había estado a punto de confidenciar con Lorenzo; pero afortunadamente se contuvo ante la idea de que tal vez los dos muchachos ignorasen el verdadero matiz de aquel afecto que les unía; acaso se creían amigos fervorosos, quizá no habían pensado siquiera que pudieran amarse, y las palabras imprudentes de un tercero fuesen como mecha arrojada en un montón de pólvora... La misma actitud descuidada e ingenua de los dos jóvenes, su candorosa franqueza, la naturalidad y sencillez de todos sus movimientos, daban a entender bien claro que estaban aún en esa deliciosa fase del amor que se ignora a sí mismo... cuando el maravilloso aleteo agita la ilusión con vibraciones de misterio en torno a los corazones que duermen.

La detuvo también el pensamiento de la cercana marcha de María Elena a Madrid. Todos los inviernos se iba, y este año era de cajón que se llevase a Reina para presentarla oficialmente en el mundo. El invierno era largo, y durante él, otros hombres surgirían ante Reina que desvanecerían poco a poco la insignificante silueta de Lorenzo Carvajal en su recuerdo y su ilusión. Además, adquiriría otro concepto de la vida, aprendería a calcular las ventajas de su posición y comprendería sin esfuerzo que un muchacho arruinado como su hijo no era partido a la altura de la condesa de Solvadal.

Al pensar esto, una punzada de dolor le atravesaba el alma por su pobre Lorenzo. Tendría que padecer; era inevitable. Otra vez veía los ojos inteligentes y vivos cercados de azules círculos, la frente pensadora fruncida por arrugas de inquietud, la dulce boca en rictus de amargura, mustio de aspecto, cansado el ademán, rota la voz que ahora tenía todas las vibraciones de la ventura. ¡Su pobre Lorenzo!

Y entretanto la madre sufría presintiendo un dolor cercano, Lorenzo vivía las horas azules de la ilusión en la más feliz de las inconsciencias: Buscaba a Reina; la buscaba avidamente sin darse cuenta de que aquel impulso avasallador era el destello de una

pasión nueva. Durante el día la tenía presente mientras duraba su trabajo, penoso ahora en los días huracanados o lluviosos del otoño. Al anochecer volvía a casa a toda velocidad del Citroën, o a galope tendido de su caballo, con la vaga ilusión de alcanzarla en el parque al regresar de su paseo con Francisquín, o en su propio pabellón donde con María Elena solía ir a tomar el té con Carmen y la niña; y si tenía la suerte de emparejarse con ella en el camino, los viejos árboles escuchaban (con grandísimo asombro sin duda), la risa jovia y las palabras mágicas de la juventud, como armonía ya olvidada en el ambiente venerable y caduco del parque; y si la hallaba junto a la chimenea del pabellón entre Carmen, Marilena y la enfermita, una alegría desbordante desprendiase de toda su persona llenando los ámbitos ordinariamente melancólicos de la casita con notas jocundas. Entonces daba por bien empleado el ajeteo de la carrera, la incertidumbre que le atormentó durante el camino, las molestias y el cansancio, a cambio de escuchar, como una caricia, la voz un poco burlona de Reina que, con una vibración de ternura que no escapaba a su despierta percepción, le atendía ofreciéndole la taza de té calentito y el mejor asiento junto a la fogata.

Carmen se preguntaba con asombro si es que María Elena no veía nada. ¡Tan claro como estaba! Pero Marilena anda hartamente hundida en sus propias cavilaciones para distraerse en repasar vidas ajenas.

CAPÍTULO XIII

Reina escribe su diario

Aledo, 1.º de noviembre.

Hoy es el día evocador y triste por excelencia; la mañana es alegre y las campanas de la parroquia de Aledo han volteado jubilosas proclamando la fiesta de Todos los Santos, pero al doblar el mediodía se han dejado oír graves, dolientes, lentas, lastimosas. Su tañido era como un lamento desgarrante empapado en muchas lágrimas, y al perderse sus vibraciones en la amplitud de la llanura, dejaban en el eco la nota sorda de un sollozo. Hemos

oído la Misa en el oratorio del palacio; pero esta tarde, menos el abuelo que se ha quedado con Olave, Francisquín y Marisefa, a quien ha traído Lorenzo en su automóvil para que no se quede sola en el pabellón con la criada y juegue con el niño, hemos acudido a todos los Oficios en la iglesia parroquial del pueblo. Es bastante grande, con baldosas grises y gastadas, con altos pilares encalados, una media naranja decorada con extrañas pinturas del Juicio Final (¡si el gran Miguel Angel-levantara la cabeza y viera esta imitación!), y aspecto frío y destartado, a pesar de los frisos y de las cornisas dorados con que la munificencia del señor de Aledo ha pretendido adornar sus paredes. Hemos bajado del automóvil en la misma puerta de la casa abadía, y después de charlar un rato con el señor cura, entramos en la parroquia por la puertecita de la Capilla de la Comunión, después de atravesar un minúsculo y primoroso jardín.

La iglesia rebosaba de gente; en los bancos se aprestaban los hombres recogidos, devotos, expectantes... A la derecha, en una capilla lateral, cierto grupo compacto de mozos en pie, cara al altar; a la izquierda, las mujeres sentadas en sus catrecitos de correa, o en el suelo algunas, y delante las muchachas endomingadas, repeinadas, compuestas; y más delante aún, invadiendo los bancos del presbiterio y aun los del Concejo, la chiquillería callada y recogida por verdadero milagro de Dios... Corre un halo de emoción por la devota asamblea, se presienten los misterios de ultratumba, se abren paso en la memoria las eternas verdades tremebundas, rotundas, descarnadas, el miedo hacia lo desconocido azota en invisible latigazo los amedrentados espíritus...

Cuando don Esteban Pomares ha subido al púlpito para comenzar el rezo de los quince misterios del Rosario, ha habido un rumor parecido al de una colmena revuelta. Luego, ruidos de sillas y catrecitos, tintineos de rosarios y medallas, y el seco crepitar de cien cerillas que raspan su cabeza fosfórica contra el viejo pavimento. Al momento un vivero de lucecitas vacilantes ha brotado como por arte de encantamiento de la semipenumbra del templo, ofreciendo el pintoresco aspecto de un enjambre de fantásticas luciérnagas, y las llamitas movedizas han quedado fijas al fin...

Cada mujer tiene delante, sobre el suelo, un rollo en espiral de cerilla o un pedazo de cirio, los cuales cuida, despabila y vigila hasta que termina el Oficio. Es un sufragio tradicional por los difuntos en el antiguo pueblecito de Aledo.

Después de sentirme fuertemente interesada por este espectáculo piadoso que ha distraído mi atención durante el rezo del primer misterio, he procurado reconcentrarme en mí misma y orar eficazmente por el alma de mis padres. Junto a mi reclinatorio María Elena pasaba con devoción las cuentas de su rosario entre sus enguantados dedos; tenía las facciones como estilizadas sobre el mármol, en una muerta inmovilidad que hacía más rígida la terca cerrazón de los ojos escondidos en la contemplación interior tras los párpados apretados, pero sus labios se movían suavemente y su voz de cristal sobresalía entre las más cercanas contestando con unción al sacerdote. A mi otro lado, la marquesa de Carvajal, envuelta en su manto de luto como una Dolorosa, oraba con los ojos puestos en el altar, donde un hermoso Cristo se alzaba agonizante desde la cruz sobre el negro terciopelo de un dosel con grecas de oro; y en la penumbra del ángulo más próximo, la alta silueta de Lorenzo Carvajal con su apostura de prócer y su cabeza perfectísima, bien encajada sobre unos hombros amplios y firmes, resaltaba en traza casi militar con los brazos cruzados sobre el pecho, con ademán severo impregnado de respeto profundísimo.

Cuando el rezo ha dado fin, don Esteban ha hecho unas atinadas observaciones sobre la austera grandiosidad del día y un llamamiento a la piedad de los vivos, para que con nuestros sufragios acudamos a redimir de las penas del purgatorio a los muertos. Luego, se ha puesto una gran capa negra, bajo la cual su menuda persona se desvanecía, y que naturalmente le arrastraba un poco, y seguido de una lucida comitiva de monagos armados de ciriales, cruz parroquial, incensario, hisopo y un misal enorme, ha comenzado a cantar el responso junto al catafalco cubierto por negro paño y cercado de hachas y blandones que ocupaba el espacio libre entre los bancos de los hombres y los del Ayuntamiento. Del coro han bajado unas voces nutridas y plenas, cantando la salmodia trágica y solemne del

«Libera me, Domine»... y cuando el último murmullo del «Amen», que ha contestado al «Requiescat in pace», se ha perdido envuelto en inúmeros suspiros y se han ido apagando las cerillas y los cabos de vela, heme visto sentada en la banqueta del automóvil, cuyo volante ha cedido el chofer a Lorenzo, con María Elena y Carmen enfrente y el coche en medio de una multitud de gente un poco adormilada todavía que iba llenando la plaza rural.

Las campanas seguían su toque funerario, el sol se había desvanecido por completo dejando el reguero sangriento de un crepúsculo presagiador de vientos, y la noche se venía encima, negra e implacable, añadiendo un nuevo pavor al terror inevitable de la noche de Animas. El mecánico apretó la bocina para despejar la ruta, y las hábiles manos de Lorenzo Carvajal, moviendo el volante, hicieron enfilar al hermoso coche la desierta carretera, después de describir una curva elegante y airosa en la plaza atestada de gente. Durante el camino nadie ha pronunciado una palabra. Todos íbamos hundidos en nuestros propios pensamientos.

Al llegar a Aledo, el abuelo ha invitado a comer a los Carvajal. El ama de llaves, según costumbre tradicional en la familia, ha encendido por sí misma innumerables lamparillas con mariposas de aceite por todos los corredores y aposentos de la casa, y Olave ha llenado de cirios la capilla. La velada, corta y deprimente, me ha dejado una grande impresión de tristeza. Los Carvajal se han marchado a las diez.

No puedo prescindir de consignar una tontería que me ha hecho pasar mala noche, y que da la medida de lo atrasada que debía estar esta gente antes de preocuparse de su instrucción religiosa el marqués de Aledo, ya que, pese a las enseñanzas actuales, aún llevan tan arraigada la superstición.

Cuando mi doncella ha venido a ayudarme a acostar, se me ha ocurrido preguntarle dónde habían pasado la velada ella y la demás servidumbre.

—Menos el mayordomo, el ama de llaves y el ayuda de cámara del señor, todos estábamos en casa del aperador.

—¿Con este frío?

Teníamos la chimenea encendida, señorita y hemos cocido moniatos, y han contado cosas de miedo, y sucedidos... A mí me gusta eso, aunque luego no duerma...

—Sí que es un gusto...

—La señorita se hubiese reído mucho de oír lo que dicen estas gentes del campo, como yo. Yo también me he reído, pero después me ha entrado un espeluzno de frío, cuando me han enseñado las camas...

—¿Las camas?... ¿Qué camas?

—Pues las camas que les preparan a las ánimas benditas para que vengan a dormir en ellas esta noche.

—¡Alabado sea Dios...! ¿Y es posible que piensen semejante disparate?—pregunté llena de asombro.

—¡Ah!, ya lo creo, señorita; están convencidísimos. ¡Si viera la señorita qué de colchones recién limpios, y cubrecamas rameados del tiempo de la Nanita, y sábanas y almohadas con puntillas, y bordados y vainicas... ¡y el fin del mundo!

—Pero esa gente... ¿Están locos?

—No deben andar muy cuerdos, señorita, para no acostarse en toda la noche...

—¿Cómo? ¡Vamos, estoy asombrada!

—Sí, señorita; es muy pintoresco. Como ceden sus camas, naturalmente, no tienen dónde acostarse, y luego, como creen que las benditas almas bajan a las doce de la noche, pues... les parece una descortesía dormir durante el tiempo que ellas descansan en las casas donde habitaron en vida, y se pasan haciéndoles la vela toda la santa noche.

—¡Señor, y qué sarta de disparates! Bueno: supongo que usted no creerá ni una sola palabra de todos esos absurdos, ¿eh? Las ánimas benditas no necesitan dormir, por la sencilla razón de que son espíritus y los espíritus no tienen cuerpo, y por lo tanto no experimentan ninguna de las necesidades de la materia. Además, usted comprenderá que Dios nuestro Señor que permite alguna vez las apariciones para sus altos fines no va a estar haciendo continuamente el milagro de permitir que las almas de los muertos se paseen por el mundo como les venga en gana.

—Desde luego, señorita; yo soy buena cristiana y me educaron las Carmelitas, así es

Noviembre, 2.

que sé perfectamente que todo ese trajín no es más que una superstición. Ahora que, francamente, aun sabiendo que es mentira y todo, como está una influída por el ambiente del día... la verdad, señorita, no sé si me resultará muy agradable verme sola en mi cuarto y oír tocar en la iglesia del pueblo las doce de la noche. ¡Noche de ánimas!

—¿De veras?—murmuré con involuntario escalofrío.— Pues mire usted, francamente: a n. tampoco me hace la mayor gracia quedarme sola, ¿sabe usted? Tráigase el colchón de su cama y vea si puede arreglarse en la meridiana. ¿No estará muy estrecha?

—No, señorita: encantada.

—Bien: pues encienda también la chimenea, rezaremos al amor de la lumbre una parte de Rosario y nos iremos a dormir con la seguridad de que no se nos aparece nadie.

Como le dije lo hizo. En la chimenea crepitó bien pronto una llama parlanchina y alegre que bastaba por sí sola a desterrar todos los temores. La una frente a otra hemos rezado y leído una de las meditaciones del Padre Garzón; luego, todavía charlamos un rato esperando que se acabara de consumir la última astilla de olivo a medio quemar sobre los morillos, y las doce campanadas de la media noche lentas, más vibrantes y más sonoras en el silencio y la sombra, la hora misteriosa del conjuro y el maleficio, nos ha sorprendido aún acurrucadas junto al fuego.

Un silbido agudo y prolongado, el traqueteo de unos cristales, el rumor seco de hojas que se arremolinan y el flameo insistente y periódico de la luz eléctrica en evidente contacto de dos cables sacudidos por el viento, nos demostraron que los presagios del crepúsculo se cumplían y que uno de esos violentísimos huracanes de otoño tan temibles, sacudía sin compasión las arboledas del parque, del jardín y de los naranjales.

Mi sueño ha sido intermitente, cortado por sacudimientos nerviosos, atenaceado en una semiconsciencia por el martillo del furioso huracán que se rompía en silbidos, aullando como manada de lobos, contra las recias paredes de la gran casa solariega de los Aledo, y obsesionado por aterradoras y quiméricas visiones. ¡De veras que es un encanto tener nervios!

Se ha desencadenado un temporal terrible. Al levantarme, extrañada de no oír en este memorable día de difuntos el tañido familiar de la campanita de nuestra capilla, he quedado un buen rato suspensa y aterrada ante la apocalíptica furia de los elementos.

Los altos y centenarios árboles del parque se retorcieron como gigantes heridos, curvadas, rotas, despojadas sus copas: tan sólo el tronco ancestral resistía el rabioso embate, bien agarrado al suelo con sus raíces descarnadas. La tierra del jardín era una alfombra de flores tronchadas: amarantos, perpetuas, fusias, crisantemos, rosas, geráneos, siemprevivas, claveles... El viento las barría brutalmente y las arrimaba en los ángulos del edificio gris, y a todo esto, entre los silbidos, el ronco fragor y los bestiales resoplidos del viento, la lluvia compacta que caía con fuerte chasquido sobre los guijarros de las avenidas y la pizarra de los tejados, tableteando como palillos de tambor las claras láminas de nuestros cristales... Y el horizonte amanecía fosco, preñado de negruras y misterios, de recelos y de amenazas. Naturalmente, el abuelo no se ha atrevido a mandar el automóvil por el frailecito. ¡Pobre fray Fulgencio, tan humilde, tan piadoso y tan delgadito! Nos hemos congregado todos en la capilla bajo la presidencia del abuelo que ha dirigido el rezo de las tres Misas que en sufragio de los difuntos debíamos haber oído.

La gente está espantada. Perucho, el viejo capataz, ha sentenciado al salir del oratorio bajo un enorme paraguas de algodón encarnado con el que defendía de la lluvia su robusta personalidad y la de su rolliza consorte, la tía Baltasara Peneque.

—El tiempo vié del mar... Aire de abajo... Y de esto se hablará... se hablará por el mundo.

(Continuará)

Fatalidad

I

En marcha va; camina con trabajo,
le consume la fiebre, pero avanza
y corona una cima; de allí lanza
sus miradas abajo.
Allá queda el hogar que por la fuerza
abandona, los bosques y los prados;
los sitios adorados
testigos cariñosos
de amores inviolados.
Los ha dejado para siempre; nunca
a pisar volverá sus heredades
ni a compartir el pan con sus hermanos
en la mesa común de sus mayores.
Los ancianos autores
de su vida, y acaso la constante,
risueña compañera de su infancia,
abandonó en la vera del camino.
Todo allá, en la distancia,
sepultado... ¡Qué triste es su destino!
Entonces, ante el paisaje peregrino
de su tierra nativa
que se dilata airoso ante su vista
se descubre... mas luego,
ocultando en los brazos la cabeza,
llora; y llora con la muda tristeza
con que lloran los párpados de un ciego.

II

¿Quién es? La faz miradle...
pero no lo miréis; es horroroso:
es un pobre leproso
que marcha desterrado.
¿A dónde? Al Lazareto.
¿Y cuál su crimen es? Ser desgraciado.
Mas tenedle respeto:
su desgracia es de aquellas
que dejan hondas huellas
en la carne lo mismo que en el alma,
y decir no podremos
que esa enferma existencia
no lleva sanidad en la conciencia.

III

¡«Agua de Dios»! Ahí, bajo su cielo
triunfal y esplendoroso.
se revuelve en enjambre
un pueblo corroído y lastimoso.
Semeja un cementerio
de los muertos violando
la noche del misterio;
por fuera de sus tumbas
se mueven, hablan, lloran,
y por piedad imploran
con gemido doliente
sepulcro más seguro
donde tengan la suerte
de dormir en sosiego eternamente
el verdadero sueño de la muerte.

IV

Vive el leproso allí; vive muriendo,
o por mejor decir, muere viviendo,
hasta que al fin en hombros
de cuatro lazarinos
es conducido a su última morada.
¡Y allí queda! La yerba y las espinas
se alzan en vez de túmulo y de losa;
y nada turba, nada,
la angusta soledad de aquellos sitios,
a no ser el balido
de una cabra montés que de la loma
árida y pedregosa,
baja saltando y llega
a ramonear los cardos de la fosa.

V

¡Señor! Tus hondos fallos no escudriño.
Muy culpables seremos cuando alcanza
por igual tu venganza
al viejo, al joven, la mujer y el niño,
y cuando no les deja ni el consuelo,
alimento de tristes: la esperanza!
¡Señor! Tus hijos somos:
¡Perdónanos! Tu planta
mueve el lecho del pobre lazarino;
míralo con miradas de concordia
y dile como a Lázaro: ¡«Levanta»!

NOTA: «Agua de Dios» es el nombre del Lazareto,
donde se recluyen los leprosos en Colombia.

HORACIO ISAZA CASTILLO
(Colombiano)

NUEVAS ESTAMPITAS RELIGIOSAS

PROPIAS PARA PRIMERA COMUNION

Más de 100 modelos diferentes de artística ejecución

PRECIOS: El ciento ₡ 2.00; ₡ 3.00; ₡ 3.50; ₡ 4.00; ₡ 6.00 y ₡ 12.00

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BAÑO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Doña Claudia de Garrón

avisa que en su

TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,

Se hacen a mano Batitas preciosas
y Ajuares para recién nacido.